



Grupo de Investigación  
**Historia Militar**



## ***El Balance de un año de guerra en Europa: La invasión rusa en Ucrania***



Por David Odalric de Caixal i Mata: Historiador Militar. Analista en Geopolítica y Geoestrategia Internacional. Director del Área de Seguridad y Defensa de INISEG (***Instituto Internacional de Estudios en Seguridad Global-Fundación Universitaria Internacional de Madrid***). Director del Máster de Historia Militar de INISEG. Director del Grupo de Investigación del CIIA (Centro Internacional de Investigación Avanzada en Seguridad y Defensa de INISEG). Director del Grupo de Investigación en Historia Militar. Membership in support of the AUSA (Association of the United States Army) Miembro asesor de la Sección de Derecho Militar y Seguridad del ICAM (Ilustre Colegio de Abogados de Madrid). Miembro del Grupo de Investigación “The University and Agency Partnership Program» (UAPP) proyecto universitario para la difusión de la Cultura de la Defensa de Estados Unidos. Historiador colaborador del Aula Militar Bermúdez de Castro. Miembro de la Asociación de Historiadores de Cataluña.

Cuando Vladimir Putin envió fuerzas rusas a través de la frontera con Ucrania el 24 de febrero de 2022, claramente esperaba una victoria rápida con consecuencias negativas limitadas para Rusia. Probablemente creía que EE. UU., que ya parecía débil después de su ignominiosa retirada de Afganistán, aceptaría la eliminación de la soberanía de Ucrania y concedería la esfera de influencia en Europa que Rusia anhelaba. Un año después de la guerra, no ha logrado el éxito, pero tampoco ha perdido. No obstante, la guerra ha tenido efectos importantes en Ucrania, Rusia y otras potencias y organizaciones, incluidas la UE y la OTAN. La decisión del presidente Putin ha destrozado familias, forzado a millones de personas a abandonar sus comunidades, destruido hogares, escuelas, hospitales y otra infraestructura civil, exacerbado una crisis alimentaria mundial, desestabilizado los mercados energéticos y socavado la paz y la seguridad internacionales. Esta guerra ha destrozado la reputación internacional de Rusia, ha dejado a Rusia debilitada y aislada y ha diezmado su economía. Esta guerra es un intento de apoderarse del territorio de Ucrania y frustrar su trayectoria independiente y democrática.

## Ucrania se mantiene firme ante los ataques rusos

Las consecuencias más graves han sido inevitablemente para Ucrania. Casi el 20 por ciento de su territorio ahora está ocupado (incluyendo Crimea y las áreas de Donbas que han estado bajo ocupación rusa desde 2014). Sus pérdidas militares, en términos de muertos y heridos, pueden oscilar entre 100.000 y 150.000 (según estimaciones occidentales; la propia Ucrania ha evitado dar cifras, con decenas de miles de bajas civiles más. Más de 8 millones de ucranianos son refugiados y otros 5,4 millones son desplazados internos, de una población de 44 millones antes de la guerra. El PIB se contrajo un 35 % en 2022 y es probable que se estanque o incluso vuelva a caer este año. Sin embargo, después de las pérdidas iniciales, Ucrania ha hecho retroceder a los rusos en el norte y el sur. Ha recibido ayuda militar y económica masiva de sus socios occidentales, con la promesa de más por venir, así como un apoyo político visible, que culminó con la visita del presidente estadounidense Joe Biden a Kiev el 20 de febrero de 2023. Después de 30 años de cabildeo infructuoso, finalmente tiene una perspectiva de membresía en la UE (aunque el camino hacia ella será mucho más largo de lo que espera Ucrania); y los funcionarios occidentales están comenzando a discutir el tipo de garantías de seguridad de posguerra que el país necesitaría. Incluso hay una discusión seria entre los analistas y un pequeño número de políticos occidentales sobre tomar más en serio la candidatura de Ucrania para ingresar en la OTAN. Aun así, sería un error decir que Ucrania está ganando la guerra; hasta ahora, su éxito consiste en no perderlo, a pesar de enfrentarse a las fuerzas y los recursos económicos mucho mayores de Rusia. **El Pentágono estima que cerca de 150.000 soldados rusos y 100.000 soldados ucranianos han muerto o han resultado heridos en la guerra en Ucrania.** Incluso da la cifra de **alrededor de 40.000, los cuales habrían muerto en el conflicto.** La ONU registró 7,8 millones de refugiados de Ucrania en toda Europa, incluida Rusia. Sin embargo, la cifra no incluye a quienes se han visto obligados a huir de sus hogares, pero permanecen en Ucrania.



La letra "Z" fue vista en algunos vehículos militares rusos en los primeros días de la invasión rusa de Ucrania que comenzó el 24 de febrero.

## Rusia debilitada y sin poder ganar la guerra

Rusia, por el contrario, aún no está perdiendo la guerra; su problema es que tampoco puede ganarlo y, a largo plazo, eso le da a Ucrania la ventaja. Rusia ha vuelto a las

tácticas de la Segunda e incluso de la Primera Guerra Mundial. En el frente, lanza pesados bombardeos de artillería antes de lanzar masas de infantería contra las posiciones ucranianas hasta que la escasez de municiones y el agotamiento físico obligan a las tropas ucranianas a retirarse unos cientos de metros, momento en el que se repite el proceso. Mientras tanto, Rusia ha lanzado frecuentes ataques con misiles y aviones no tripulados contra objetivos civiles, especialmente en la infraestructura energética, en un esfuerzo por desmoralizar a la población y congelar a Ucrania para que se someta. Los ucranianos esperan una ofensiva de primavera, con Rusia teniendo tropas en reserva, además de las que ha desplegado hasta ahora en Ucrania. Parece inevitable que el Kremlin movilice más fuerzas este año; pero habiendo perdido considerablemente más tropas y equipos que los ucranianos, es poco probable que pueda lograr un avance decisivo.



Artillería ucraniana bombardeando las posiciones rusas en el frente (Reuters/Gleb Garanich)

Sin embargo, lejos del campo de batalla, algunos economistas argumentan que a Rusia le está yendo mejor de lo esperado y que las sanciones han fallado. Según datos oficiales, la economía de Rusia se contrajo solo un 2,2 % en 2022, y el FMI pronostica que crecerá un 0,3 % este año, no de manera estelar, pero aparentemente un éxito frente a las sanciones occidentales. Sin embargo, estas cifras oscurecen gran parte del daño significativo que las sanciones han causado a las capacidades militares y económicas de Rusia. Políticamente, a pesar de los signos ocasionales de inquietud china por la forma en que avanzaba la guerra, la relación de Beijing con Rusia se mantuvo sólida y, a principios de 2023, hubo indicios de que las empresas chinas estaban suministrando algunas de las tecnologías que Rusia ya no podía comprar de Occidente. A pesar del alto índice de bajas y la falta de victorias reales.

El ejército ruso ha seguido respondiendo a las pérdidas de vehículos blindados pesados con el despliegue de tanques de combate T-62 de 60 años de antigüedad, según afirmó el reporte de inteligencia del Ministerio de Defensa británico. El modelo es un diseño soviético de los años 50 y producido a partir de los años 60, con una estructura poco innovadora pero que fue el primero en incorporar un cañón de ánima lisa, el cual le permitía disparar misiles guiados. Según el reporte británico, el ejército ruso tenía previsto recibir el carro de combate principal de nueva generación T-14 Armata MBT a partir de 2021. ***“En los últimos días, los vehículos blindados de transporte de tropas rusos BTR-50, lanzados por primera vez en 1954, también han sido***

**identificados desplegados en Ucrania por primera vez**, desde el verano de 2022, aproximadamente 800 T-62 han sido sacados del almacén. Algunos han recibido sistemas de visión actualizados que probablemente mejoren su eficacia por la noche. Según el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Ucrania, Rusia ha perdido 3.423 tanques, 6.703 vehículos blindados de combate, 5.307 vehículos de transporte en Ucrania desde el comienzo de su invasión a gran escala el 24 de febrero de 2022. Según varias fuentes afirman que otros 500 carros de combate habrían caído en manos enemigas y parece poco probable que Rusia pueda reponer estas unidades al ritmo que se producen las pérdidas. Uno de los principales problemas que está teniendo Rusia en sus combates sobre el terreno con las tropas ucranianas es el enorme volumen de pérdidas tanto humanas como de material, que están sufriendo en el casi un año de guerra, desde que comenzara la invasión el 24 de febrero de 2022.



**Un militar de Ucrania, tras la caída de un proyectil en Kramatorsk** Yasuyoshi Chiba | AFP

A lo largo de estos más de 360 días, llama la atención la pérdida de carros de combate y vehículos blindados rusos, que se han convertido en un objetivo claro para las armas que maneja Ucrania. Tanto los Javelin o los Stinger, sobre todo al principio del conflicto, como los misiles o los drones, conforme ha ido avanzando la guerra y Kyiv ha visto cómo aumentaba su arsenal gracias a las armas llegadas de Occidente, se han cebado con los tanques rusos hasta el punto de que las pérdidas, según distintas fuentes, ascenderían al equivalente a 16 regimientos de tanques, lo que probablemente obstaculice la capacidad de Rusia para reconstituir sus unidades de blindados rápidamente. Un solo regimiento de tanques requiere poco menos de 100 carros de combate, por lo que la reconstrucción de dos regimientos de tanques desde cero (como probablemente requieran los Regimientos de Tanques) requeriría 200 unidades, que las fuerzas armadas rusas no parecen tener en existencias utilizables y no parecen tampoco tener capacidad suficiente para reemplazarlos al mismo ritmo que los pierden. Las pérdidas generalizadas también afectan a la capacidad de las formaciones de infantería motorizada, para funcionar de manera efectiva, pero estas unidades requieren menos carros en cada una y pueden hacer un mejor uso de la gran cantidad de efectivos

humanos que ha generado la movilización apresurada de la reserva rusa, aunque se trate de tropas con escasa capacitación militar. La ausencia de regimientos y brigadas de tanques reconstituidos, sin embargo, priva a las fuerzas terrestres rusas de la eficacia necesaria para llevar a cabo avances significativos desde el punto de vista operativo. Rusia también deberá realizar un gran esfuerzo para establecer nuevas líneas de producción y necesitará tiempo para reclutar y capacitar a los trabajadores. Algunas empresas de defensa rusas continúan quejándose de que no tienen suficiente personal para apoyar el esfuerzo industrial intensificado, mientras que los bloggers rusos a favor de la guerra señalaron que Rusia necesita embarcarse de inmediato en esfuerzos de modernización y reclutamiento de personal para resolver problemas con la producción de tanques. Es poco probable que tales medidas aumenten la capacidad de la industria de defensa rusa para producir tanques rápidamente y a gran escala, y ciertamente no lo harán a tiempo para afectar el resultado de la actual ofensiva rusa o de una contraofensiva ucraniana lanzada en los próximos meses. Las oportunas provisiones occidentales de tanques y vehículos blindados a Ucrania compensarían aún más la capacidad de Ucrania para llevar a cabo una guerra mecanizada mientras Rusia lucha por reiniciar su producción de defensa en el plazo inmediato.



Un soldado de la 79ª Brigada de Asalto Aéreo, camina a través de trincheras en una línea de frente cerca de la ciudad de Marinka, en medio del ataque de Rusia a Ucrania, región de Donetsk, Ucrania, 14 de febrero de 2023. Foto: Reuters

### **Ucrania: Un aguerra de desgaste al estilo de la Segunda Guerra Mundial**

En Ucrania se disparan cada día miles de toneladas de munición. Sólo en proyectiles de artillería, Ucrania dispara hasta 7.000 rondas diarias, y Rusia 20.000, según fuentes oficiales estadounidenses. El ritmo es vertiginoso, y ni el país ni sus aliados de la OTAN producen todo lo que se necesita. Es complicado seguir la cadencia de combates con un gasto de munición tan brutal. **“En Ucrania se gasta mucha munición entre otras cosas porque es una guerra como la II Guerra Mundial: se hacen 'barreras' de artillería y se realizan asaltos de trincheras y de posiciones fortificadas como entonces”** De todas las municiones que se utilizan,

la más prioritaria es la de **calibre de 155 milímetros**. Su suministro continuado es el "**tema más urgente**" para Ucrania. Los proyectiles de 155 milímetros son esencialmente **ojivas metálicas de varios kilos** (13 kg las del Ejército de tierra español) con material explosivo en su interior. Se utilizan en los sistemas de artillería para destrozarse las líneas enemigas del frente de 500 kilómetros del este de Ucrania. Una buena parte de las decenas de miles de soldados de ambos bandos que han muerto en esta guerra ha sido por ataques de este tipo de proyectiles. "**La de 155 mm es la munición básica empleada por la artillería enviada por Occidente**, y la que está marcando la diferencia del lado ucraniano. Estados Unidos ha entrado en una auténtica carrera de producción, y pretende multiplicar por cinco el número de esos obuses de aquí a dos años. Hasta ahora, las Fuerzas Armadas de Estados Unidos producían cerca de 15.000 obuses cada mes. Quieren llegar a 90.000 para satisfacer las necesidades de su aliado ucraniano. Para ello se van a dar contratos a nuevos fabricantes y se van a construir nuevas factorías. Son **niveles de producción que no se habían visto desde la Guerra de Corea**. El Ejército ya ha anunciado sendos contratos a dos compañías (**Northrop Grumman Systems y Global Military Products**) por valor de más de 500 millones de dólares para que empiecen a entregar artillería de 155 mm.



Región de Zaporíjia, Ucrania, 23 de enero de 2023.- Soldados ucranianos cargan munición para defenderse del ataque ruso /REUTERS/STRINGER.

La Planta de Municiones del Ejército en Scranton, que funciona a toda máquina, produce aproximadamente 11.000 proyectiles de artillería al mes. Eso puede parecer mucho, pero el ejército ucraniano a menudo dispara esos proyectiles en unos pocos días. Estados Unidos y sus aliados ya han enviado casi US\$ 50.000 millones en ayuda y equipo a las fuerzas armadas de Ucrania durante el último año. Para mantener eso y reconstruir sus propias reservas, el Pentágono se apresura a rearmarse, se embarca en el mayor aumento en la producción de municiones en décadas y pone a partes de la industria de defensa de EE. UU. en pie de guerra a pesar de que Estados Unidos

técnicamente no está en guerra. El Pentágono ha asignado aproximadamente US\$ 3.000 millones solo para comprar municiones en el extranjero a los aliados y aumentar la producción en casa. España trata mientras de **reponer la munición que ha ido enviando a Ucrania**. En particular, la de los Lanzagranadas desechables C-90 y C.100 de la empresa española Instalaza, que han sido uno de los usados en la guerra contra los tanques rusos, porque son fáciles de usar y de un solo uso. El pasado 12 de diciembre de 2022, el Ministerio de Defensa aprobó una partida de 4,5 millones para comprar munición a la empresa que los fabrica, Instalaza. Los misiles Stinger y Javelin son algunas de las municiones más críticas y en las que confía Ucrania para frustrar los avances terrestres y los ataques aéreos de Rusia, quien previamente le dijo a EE. UU. que necesita 500 de cada uno por día. **“La guerra depende en gran medida de la producción industrial de defensa, y estas son inversiones críticas de las que Estados Unidos y, en última instancia, Ucrania se beneficiarán, pero la pregunta es si se hicieron demasiado tarde para afectar lo que podrían ser las fases decisivas del conflicto este año”** “Para Ucrania, los desafíos son más inmediatos y de mediano plazo, mientras que gran parte de la capacidad de producción adicional de Estados Unidos parece estar dentro de dos años”



*Un proyectil de artillería de 155 mm moldeado dentro de la planta de municiones del ejército de Scranton. (CNN)*

El frenesí bélico en la guerra de Ucrania está poniendo patas arriba las reticencias de las últimas décadas de muchos países contra el gasto de armamento. Japón ha lanzado la mayor iniciativa de modernización de su Ejército desde la II Guerra Mundial. Alemania ha propuesto un **plan de choque de 100.000 millones de euros** para suplir las carencias de sus Fuerzas Armadas. Para Occidente, la consecuencia más obvia de la guerra es que la OTAN, que el presidente francés, Emmanuel Macron, calificó de **'muerte cerebral'** en 2019, ha sido revivida. El conflicto subrayó que la OTAN es la base de la seguridad europea y que no hay alternativa a las estructuras de la alianza para disuadir a Rusia. Los países de la OTAN han desplegado más fuerzas a lo largo del flanco oriental de la alianza para disuadir cualquier incursión rusa y han acordado aumentar enormemente el número de tropas que pueden desplegarse con poca antelación. Y, si Turquía levanta su veto y Finlandia y Suecia se unen a la alianza, agregarán capacidades valiosas en el flanco norte de la alianza. Por el contrario, parece probable que la OTAN dedique menos atención al flanco sur. La

guerra también ha puesto de relieve el papel de la UE como importante proveedor de seguridad, que complementa lo que ofrece la OTAN. Los estados miembros han coordinado su respuesta económica al conflicto a través de la UE y también han brindado a Ucrania una asistencia militar sustancial a través del Fondo Europeo para la Paz (EPF), gastando 3.600 millones de euros en equipos de defensa. Además, la UE está contribuyendo a fortalecer la postura disuasoria de la OTAN, especialmente a través de sus esfuerzos para facilitar el traslado de equipos militares por toda Europa (por ejemplo, mejorando la infraestructura). La UE está desempeñando un papel cada vez más importante alentando a los estados miembros a cooperar más en el desarrollo y mantenimiento de equipos militares. La Unión está desarrollando nuevos programas para aumentar las capacidades de defensa que, con el tiempo, podrían marcar una diferencia significativa, especialmente si los estados miembros les asignan más dinero.



***Militares ucranianos disparan artillería cerca de la línea del frente en la región de Zaporíyia, Ucrania, 5 de enero de 2023. (Stringer/Reuters)***

El conflicto también ha puesto de relieve el papel esencial de EE. UU. en la seguridad europea. Si Estados Unidos no hubiera brindado tanta asistencia a Ucrania, Rusia probablemente se habría apoderado de mucho más territorio de Ucrania de lo que tiene. El arsenal nuclear de Estados Unidos y las fuerzas estadounidenses en Europa, que han aumentado en número durante el último año, siguen siendo la columna vertebral de la disuasión contra Rusia. Pero la creciente asertividad de China significa que habrá presión sobre los EE. UU. para que se concentre en los problemas de seguridad en Asia, dejando cada vez más a los europeos para que se ocupen de Rusia y las amenazas en el sur. Afortunadamente, los europeos se están tomando la seguridad más en serio, y los estados miembros de la UE anunciaron un gasto adicional de 200 000 millones de euros en defensa desde el comienzo del conflicto. Pase lo que pase, en unos pocos años sus fuerzas militares serán más fuertes de lo que eran antes de la invasión de Rusia. La pregunta es cuánto más fuertes serán los ejércitos europeos y si la industria de defensa de Europa conservará (o en algunos casos recuperará) la capacidad de desarrollar y producir equipos de defensa avanzados por sí misma. Una variable será si los gobiernos cumplen con sus promesas de gasto en defensa. A los países que se sienten directamente amenazados por Rusia les resultará más fácil aumentar los presupuestos de defensa que a los que no, y estos últimos representan una parte mucho mayor del PIB y las capacidades militares de la UE. Otro factor importante será el grado en que los europeos coordinen sus gastos de defensa y

comprende equipos juntos, generando economías de escala. Los estados miembros del este de la UE desconfían de Francia y Alemania, ven a Berlín y París como blandos con Rusia y quieren construir estrechos lazos políticos y militares con los EE. UU. Eso limitará la cooperación entre los miembros del este y del oeste de Europa. Pero aún más importante es si los estados miembros del norte y el oeste de Europa (que representan la mayor parte del gasto en defensa de la UE) profundizan la cooperación, desarrollando y adquiriendo equipos militares juntos, y si excluyen al Reino Unido, que tiene uno de los países más grandes de Europa. sectores industriales de defensa. El secretario de Defensa del Reino Unido, Ben Wallace, advirtió sobre el riesgo para la cooperación de la OTAN de un enfoque exclusivo de la UE. Si los intereses industriales divergentes y las consideraciones políticas a corto plazo torpedean los esfuerzos de cooperación, la base industrial de defensa europea correría el riesgo de volverse menos competitiva.